

El atentado de Violet Gibson contra Benito Mussolini (7 de abril de 1926)*

Marco Ortiz Palanques**

Resumen

Las relaciones entre Italia y el Reino Unido en 1926 incluyen los intercambios realizados a raíz del atentado de Violet Gibson contra Benito Mussolini el 7 de abril. Aquí describimos los eventos que rodearon el atentado, hacemos un esbozo de la personalidad de Violet Gibson, estudiamos algunos elementos de la defensa y hacemos una relación de la política exterior italiana para ese año y de las relaciones anglo italianas, en base a las actas del gabinete británico. En las conclusiones hacemos algunas consideraciones sobre el azar y su relación con la ciencia política.

Palabras clave: Violet Gibson, Benito Mussolini, Austen Chamberlain, asesinato, relaciones anglo-italianas, 1926.

Abstract

In 1926, the British-Italian foreign exchange included those facts related with the attempted assassination of Mussolini by Violet Gibson (7 April 1926). In this paper we describe the facts surrounding the attempt, make a sketch of Violet Gibson's character, study some elements used by her counselors, and make an account of the Italian foreign policy in that year and of the British-Italian relations, based on the Cabinet Papers. In the conclusions some considerations about random and political science are made.

Key words: Violet Gibson, Benito Mussolini, Austen Chamberlain, assassination, British-Italian relations, 1926.

* Este artículo se terminó en 12/2009; se entregó para su evaluación el 05/2010; se aprobó para su publicación el 07/2010.

** D. Phil. Oxford. Profesor Titular. Facultad de Derecho. Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela. Actualmente tiene a su cargo una sección de Análisis Político de América Latina en pregrado y un curso de Metodología para estudiantes de postgrado. E-mail: marcoz.ortizpalanques@gmail.com.

1. Introducción

Los principales jefes del gobierno han sido desde siempre imanes privilegiados para personas con perturbaciones mentales dispuestas a atentar contra sus vidas. Los jefes, de sobrevivir, no han desaprovechado la ocasión para colocarse un halo de predestinación, apareciendo como superiores a los mortales comunes, por causa de la especial protección que los ha salvado. Los insanos perpetradores, de su parte, pueden pertenecer o no a una conspiración mayor. Si pertenecen, entonces sólo son el instrumento de un accionar que funcionaría independientemente de ellos, subsumiendo su relevancia personal e íntima, como elementos políticos bajo el ritmo del complot mayor, para el cual pueden ser causa suficiente más no necesaria. En caso de actuar en solitario consideramos al azar como la fuerza desencadenante de los efectos del asesinato. Y es que no se nos había ocurrido, desde nuestra posición de observadores, que la presencia de un enfermo dispuesto a matar al poseedor del poder sea un acontecimiento político posible; tal vez con menor grado de probabilidad que, digamos, la formación de una coalición, pero en todo caso mucho mayor que un accidente aéreo.

Lo que los politólogos consideran un factor inexplicable está muy claro para algunos políticos, quienes con sus círculos de guardaespaldas se defienden, no sólo de conspiradores de oficio o de la cercanía del hombre común, sino que también mantienen a raya a los insanos que los atacan. El ataque de esta persona estaría relacionado con su percepción de la cantidad de maldad que puede hacer o ha hecho el político. La relevancia personal de hecho y la valorización en la sociedad de la autoridad individual son aspectos que, juntos o cada uno reforzando al otro, crearían quizá un ambiente favorable para la exacerbación de esa percepción en la persona enferma. Si quisiéramos simplificar diríamos que a mayor liderazgo, mayor la posibilidad de sufrir un atentado por parte de un enfermo mental, actuando en solitario.

Un jefe de gobierno relevante por su actuar y que ayudó a reforzar la idea de la necesidad del líder fue Benito Mussolini (1883-1945). *Il Duce* (título representativo de su misión como guía de la

nación italiana) había sido objeto de atentados en varias ocasiones. Por muchas razones, y aunque tomado en solitario su ejemplo, no puede constituirse en la única prueba de una proposición general, tal como la formulada en el párrafo anterior, sí es un caso que contribuiría a la hora de la prueba estadística, puesto que no niega la hipótesis.

Mussolini, en el año transcurrido entre noviembre de 1925 y octubre de 1926, sufrió cuatro atentados y de todos ellos salió bastante bien parado. Uno en especial es el que nos interesa ahora: el realizado por la honorable Violet Gibson (1876-1956) el miércoles 7 de abril de 1926, cuando esta noble irlandesa, hija de Edward Gibson, primer barón de Ashbourne, disparó contra *il Duce*.¹

2. El atentado

El hecho tuvo lugar al finalizar un acto público en la Plaza del Capitolio de Roma, con motivo de un Congreso Internacional de Cirujanos, a las once de la mañana. Allí la honorable Violet Gibson, de cincuenta años de edad, armada con un revólver y una piedra, esperó a Mussolini quien se dirigía a su automóvil Lancia. Parece que con la piedra esperaba romper el vidrio del vehículo, para luego dispararle directamente. La suerte, sin embargo, quiso que se le presentara la ocasión de estar frente a Mussolini. Antes de abordar su vehículo, el líder se detuvo para observar la bandera italiana mientras oía el himno fascista *Giovinezza*, cantado por un grupo de jóvenes extranjeros. Allí, Violet le apuntó a la cabeza.

El movimiento de inclinar la cabeza hacia arriba o un golpe propinado a Violet por una mujer cercana salvó a Mussolini, quien recibió el disparo en la nariz, atravesándole las aletas. Saliendo de un congreso de cirujanos, Mussolini no carecería de médicos dispuestos a curarlo. Raffaele Bastianelli (1863-1961), uno de los cirujanos más prominentes de Italia y de amplio reconocimiento internacional, se hizo cargo de la salud de *il Duce*.² Las heridas fueron leves y, al poco rato, con la nariz vendada, Mussolini se dirigió al Consejo de Ministros, tal como estaba pautado, para dar los toques finales a una gira en Libia. No asistió, sin embargo, a la inauguración de la ruta aérea Génova-Palermo.

Inmediatamente después del atentado, y a pesar del resguardo de la policía, la honorable Violet fue casi linchada por los fascistas allí presentes. Mussolini calmó a la multitud, remarcando lo innecesario de llevar a cabo actos por los cuales pudiera haber algún reproche, su deseo de no generar alarma y lo imperioso de mantener una actitud ecuánime frente a los peligros. Finalmente parece que dijo: “Las balas pasan pero Mussolini permanece”. El llamado a la calma salvó a Miss Gibson, pero no las oficinas de los periódicos *Il Mondo* y *La Voce Republican*a, pertenecientes a partidos de la oposición, los cuales fueron atacados por fascistas. Incluso la embajada soviética recibió unas pedradas de manifestantes, antes que la policía pudiera poner orden³. La Agencia Stefani, controlada por el gobierno, resaltó el aplomo de Mussolini frente al atentado:

Roma, abril 7.- Esta mañana a las once, en la Plaza del Capitolio, a la salida del Congreso Internacional Quirúrgico, mientras Mussolini aclamado por la multitud se dirigía a tomar su automóvil, una mujer desconocida y vieja, le disparó casi a quemarropa un tiro de revólver. El primer ministro, que sufrió leve herida en la parte inferior de la nariz, conservó la más perfecta calma y la sangre fría, dando inmediatamente las más rigurosas disposiciones para evitar cualquier repercusión en el orden público. La mujer, sustraída difícilmente a la ira del pueblo, ha sido trasladada a la cárcel de Manteilate [sic].⁴

La inquietud sobre las razones del atentado era grande; especialmente porque el día anterior (6 de abril) se había arrestado a sesenta comunistas en las cercanías de Roma, acusados de fraguar un complot. No faltó quien supuestamente viera a un anciano italiano aconsejando a Miss Gibson antes del atentado; pero la idea de un complot organizado fue rápidamente desechada⁵. *Il Popolo*, por su parte, responsabilizó del hecho a la propaganda extranjera antifascista.

El doctor Bastianelli no fue el único académico italiano importante, involucrado en el caso. De oficio, fue nombrado el renombrado abogado penal Bruno Cassinelli (1893-1970), quien venía de defender al diputado socialista Zaniboni, también acusado

de atentar contra Mussolini.⁶ El criminólogo Enrico Ferri (1856-1929) fue convocado para hacer la evaluación de Violet Gibson de parte de la defensa. Desde un inicio el gobierno italiano dio señales de no querer hacer de este caso un problema internacional. El lunes 12, la agencia Havas informa sobre los rumores de que Mussolini pedirá al rey que Violet Gibson sea entregada a su familia, dada su manifiesta insania. La fiscalía tomó para sí este argumento y dijo que no la llevaría al tribunal, en caso de demostrarse enfermedad mental.⁷

3. Violet Gibson

La insania de Violet Gibson, nacida en Dublín en 1876, no es reciente y a ello se añade que es también enfermiza. De acuerdo al testimonio de Constance Gibson, su hermana, y el escrito del Dr. Ferri podemos reconstruir sus vivencias. Desde pequeña Violet perdía el control de sí misma y se mostraba bastante irritable, aunque esta anomalía no fue considerada algo patológico. Lo que sí es cierto es que era una persona enfermiza: escarlatina a los 5 años, peritonitis a los 14, pleuresía a los 16, roséola a los 20. Enfermedades aparte, en 1902 se convirtió al catolicismo. A la edad de 38 ó 39 (c. 1914) su carácter se tornó más violento y este período coincide con tres operaciones que le fueron hechas: extracción del seno izquierdo, apendicitis y un procedimiento para la peritonitis crónica. Por esa misma época, al parecer, también estaba unida a algún grupo teosófico. Es en este punto que Enrico Ferri distingue una segunda etapa en su vida:

La investigación hecha ha mostrado con gran precisión cómo pueden ser delineados en la vida de Violet Gibson dos períodos absolutamente distintos el uno del otro: El primero es de una vida social casi normal, aunque de salud delicada; el período posterior de otro lado, es uno que muestra un desbalance moral, con ataques de delirio de vez en cuando: es en éste en el que son prominentes actos de violencia como intentos de homicidio y de suicidio y en el cual ella está evidentemente sufriendo de paranoia (i.e. delirio crónico [*chronic delusional insanity*]), con una manía religiosa como trasfondo.⁸

En 1915 se presentó para participar en el Congreso Internacional de Mujeres a celebrarse en La Haya. Los objetivos básicos de este encuentro eran poner fin a las guerras como forma de solucionar conflictos y pedir una mayor participación femenina en los asuntos públicos. En plena guerra, tanto el *Home Office* como el Almirantazgo buscaron impedir que estas representantes británicas llegaran a los Países Bajos y sólo tres mujeres de las más de ciento cincuenta previstas pudieron trasladarse. Aunque la honorable Violet Gibson no se encontró entre estas tres, su participación muestra una persona de carácter decidido, no sólo por estar dentro de un movimiento feminista sino por sostener una postura bastante incómoda, el cese del conflicto, en tiempos de guerra.⁹

Entre octubre de 1923 y el 19 de marzo de 1924 estuvo seis meses internada, como paciente privado y a petición de su hermana, en el *Holloway Sanatorium Mental Hospital* en Virginia Water. Las causas: “demencia y de unas aparentemente muy marcadas tendencias homicidas”. Allí la describen: “...sentada en el piso del cuarto acolchado llamando a gente para matarla. Decía que casi había matado a uno y que debía tener algún otro.”¹⁰

En el asilo atacó a un enfermero y a otros pacientes y hacía continuas amenazas de muerte.¹¹ El 19 de marzo de 1924, luego de una aparente mejoría, fue dada de alta por la Junta de Control (*Board of Control for Lunacy and Mental Deficiency*) y puesta al cuidado de su hermana. A mediados de 1924 viajó a Italia con una amiga. Allí también, parece que intentó asesinar a una joven con un cuchillo. Había querido recrear la escena del sacrificio de Issac por Abraham. El 27 ó 28 de febrero de 1925, luego de atender un servicio religioso con ocasión del año santo, Violet se disparó en el pecho en la pensión donde habitaba, aunque logró recuperarse. En este caso la razón fue para la mayor gloria de Dios. El intento de suicidio fue presentado por la familia como un accidente, aunque consideró el llevarla nuevamente a Inglaterra; para lo cual su madre, Frances Maria Adelaide Gibson, Baronesa de Ashbourne, solicitó al *Board of Control* instrucciones sobre las medidas que podían y debían ser tomadas a su arribo a Londres. Violet permaneció en Italia y estuvo internada dos meses en un sanatorio, luego del intento de suicidio. Los médicos que la

atendían testificaron, luego del atentado contra Mussolini, que Miss Gibson nunca habló de cuestiones políticas, aunque afirmó pertenecer a una familia “revolucionaria”.¹²

Desde diciembre del año 1925, hasta después de enterarse de la muerte de su madre, Violet se encuentra alojada en el Park Hotel de Roma. Allí, el 21 de marzo de 1926, recibió la noticia de este fallecimiento; lo cual, basándonos en el testimonio no experto del personal del Hotel, la afectó sobremanera, haciéndose patentes sus alucinaciones y alejamiento del mundo:

En el Park Hotel, donde se albergó en diciembre último, dio la impresión de una maniática religiosa, muy nerviosa. Hace tres semanas participó al personal del hotel el fallecimiento de su madre, de tal manera que dio la impresión de que había perdido por completo el juicio. A menudo sufría alucinaciones, andaba como hipnotizada, el cuerpo rígido, la frente alta y los ojos fijos en el espacio; no saludaba ni respondía a ningún saludo.¹³

Después se trasladó a un convento, en el cual preparó el atentado. Su hermana señaló en una carta dirigida a Mussolini, pidiendo comprensión para Violet, que la muerte de su madre pudo ser el detonante para el atentado. La opinión de Enrico Ferri difería. El criminólogo, basado en el antecedente de la muchacha que iba a ser sacrificada como Issac, sostenía que Violet podía estar llevando a cabo algún rito religioso.

Luego del atentado fue internada en la prisión de Mantellate, allí también atacó a dos prisioneras, una con un martillo y otra con una bacinilla. Sobreseída por Mussolini, Violet Gibson fue recluida en el *St. Andrew's Hospital* en Northampton. A su fallecimiento, el 2 de mayo de 1956, fue sepultada en el cementerio Kingsthorpe de esa ciudad.

4. El informe Ferri

Del informe del doctor Ferri no obtenemos únicamente claves acerca del pasado de Violet. Realizado como parte de la defensa frente a la Corte Militar, está dirigido a responder la pregunta de si

la atacante estaba en “tal condición de enfermedad mental como para estar desprovista de su conciencia moral o de su libertad o voluntad de actuar”, de acuerdo al artículo 46 del Código Penal Italiano vigente.¹⁴ El criminólogo culmina su escrito con el diagnóstico de la paciente: ella es una “criminal demente” y no es ninguna de las dos cosas (criminal o demente) por separado. La demencia, de acuerdo a Ferri, es la inmersión de la inteligencia. Este proceso puede darse solo, mostrando a un paciente más o menos inocuo, o acompañado de la manía suicida, definida como la inmersión del deseo de vivir, o acompañado de la manía criminal (inmersión del sentido moral), o, finalmente, de una reunión de todos ellos. Violet Gibson entraría en esta última categoría. Las consecuencias, de acuerdo con Ferri, producen que la persona actúe con cierta conciencia de sus actos, pero de tal manera que carece del libre albedrío para decidir hacerlo de otra manera. Por ello, continúa Ferri, es una persona peligrosa y debe ser privada de su libertad personal, aunque no puede ser tenida por acusada. Este diagnóstico hace posible la idea de premeditación por parte de Violet, pero deja en claro la imposibilidad para ella de sobreponerse al impulso pensante y actuante que se ha ido formando en su interior. Más precisamente, concluirá Ferri, ella es paranoica; un caso de “insania lúcida” o “locura conciente”.

El informe, aunque bastante equilibrado en la evaluación de la paciente, no es ajeno a las tendencias científicas ni a la política italiana de la época, incluyendo algunas inferencias que, descontextualizadas, nos parecerían algo prejuiciosas; pero que parecen responder más al espíritu de los tiempos. La primera es la influencia de la raza anglo-sajona, como parte de un más amplio grupo nórdico, en el mantenimiento de un carácter reservado. Violet Gibson no es reservada, es enfermiza en su manía por el secreto. Esta diferencia no es de grado y no se debe únicamente a la enfermedad. Ferri señala que la señora Gibson no es de puro origen anglo-sajón.

Sin embargo, cuando la investigación cava debajo de esa intelectualidad superficial, alcanzando la zona del “ego” en su mayor intimidad de sentimiento, se hace fácil sacar a la luz ciertas regiones ensombrecidas e irregulares de su mente. Las cuales ella tiende a disimular con toda la tenacidad tan

peculiar a los paranoicos. Muestra una manía por el secreto muy diferente de la corriente reserva anglosajona. Miss Gibson, de hecho, es una mujer irlandesa, se volvió católica en 1902, no es de origen anglosajón puro, pertenece a una familia aristocrática, posee una educación refinada y ha sido capaz de adquirir ese auto control que es una característica tan marcada de las naciones norte europeas.¹⁵

El otro aspecto notable es el modo de argumentación del criminólogo para mostrar la insania de la Violet Gibson. Mussolini es mostrado como un producto de la Romaña, con las características propias de las personas de esa región. Ferri anota cuál es la expresión de Violet Gibson ante eso: prestó más atención. Luego cuando su carácter cambió hacia uno de frialdad y descontento en los logros de Mussolini, Ferri recurrió a mostrar los grandes logros del *Duce* en la conducción de Italia.

Cuando en una de mis entrevistas hablé a Miss Gibson del carácter de Benito Mussolini, sus pensamientos parecían completamente ocupados, como habitando en hechos no considerados previamente. Su atención era mayor cuando hablé de la vida anterior de Mussolini, cómo él es un símbolo característico de su tierra y de la gente de la Romaña, moldeado sobre todo en sentimientos de todo tipo, desde el amor por la oratoria a la pasión por la política, desde los afectos familiares a la solidaridad y pasión por el partido, desde el sentido práctico al misticismo idealista. Así es allí recordado Giuseppe Mazzini, como un emblema sagrado de la civilización italiana. Los romaños son trabajadores decididos, infatigables, metódicos, listos a actuar al primer impulse, siempre respetuosos y a veces un generoso admirador de los oponentes más fuertes cuando son leales y valerosos.

Ahora, cuando noté que su expresión de frialdad y disgusto por los logros de Benito Mussolini como cabeza del gobierno, permanecía inalterada, señalé a Miss Gibson —junto a los magníficos resultados visibles a diario de su gobierno— cuáles altos motivos la impulsaban y cómo todo su ser se concentra en su patriotismo, su mística y amor heroico por Italia.

El país había sido llevado al borde del abismo en aquel profundo caos que reinó luego de la Gran Guerra. Ninguno de los partidos políticos del momento mostró poder alguno para prevenir el desastre que amenazaba a Italia.

Benito Mussolini es el hombre que salvó su país de precipitarse en el abismo que le esperaba.¹⁶

Ciertamente uno pudiera sospechar que el criminólogo trata de confrontar al paciente con lo que ha hecho, mostrándole lo que él considera el carácter real de la persona agredida y la irracionalidad de actuar contra alguien así. Esto supondría que el criminólogo, y quizá el resto de las personas no enfermas, son capaces de ver los hechos como en verdad son; siendo los efectos en la conducta de la persona normal completamente predecibles: admiración por Mussolini. También es posible suponer cierto nivel de adulación por parte de Ferri, quien se ha hecho cargo de la defensa, aún siendo fascista y pudiera estar buscando la comprensión del *Duce* para los actos de su cliente.¹⁷ Junto a todo esto el discurso de Ferri contiene estas dos ideas: las regiones, tal como las razas, moldean, al menos en parte, el carácter de los hombres que allí viven y la voluntad de los líderes es una fuerza importante en el destino de las naciones. Sólo aceptando que esto para él es obvio y de sentido común, es posible entender que espere alguna respuesta de parte de Miss Gibson:

Entonces traté de abordar a Miss Gibson a través de su fuerte sentimiento por el catolicismo. Referí las palabras de Mussolini en el Parlamento, acerca de la importancia moral de la Iglesia Católica Romana y a su subsecuente actitud hacia la Iglesia.

Esto pareció causar que ella relajara su expresión desconfiada [*diffident*], aunque sólo por un momento. Sin embargo, ella no me preguntó nada específico sobre esta materia y permaneció muy pasiva, manteniendo un silencio sepulcral, cuando le di detalles de la infatigable devoción de Mussolini al trabajo, su vida diaria de incesante actividad, su única meta de levantar Italia a un destino alto y seguro. Italia su amado país, como Irlanda es de ella.¹⁸

Ya fuera de la evaluación de la paciente, Ferri no cesa en su uso de Mussolini. Indica a la corte que comentó a *il Duce*, al hacerle la experticia forense, que había sido comisionado para la defensa por la familia de Violet Gibson y que, además, su juicio como criminólogo era que ella estaba enferma. A lo que Mussolini respondió: "...lo sé, y es algo bueno: Miss Gibson será defendida con toda la serena calma que la ciencia puede proporcionarle."¹⁹

Hemos querido destacar estos dos aspectos relativos a la importancia de la raza en la determinación del carácter y de lo sensato que hay en aceptar las acciones de Mussolini como elementos del diagnóstico. Ambos aspectos hablan más del Dr. Ferri y el espíritu de la época, no sólo en Italia, que de la misma Violet Gibson quien los padeció.

5. El momento político en Italia

La imprevista aparición de Violet Gibson se da en este punto importante para la vida del fascismo: su definición doctrinal como potencia imperial. Del informe Ferri y de los llamados de Mussolini a la calma y la cordura luego del atentado, pareciera evidente la presencia en algunas capas sociales del sentimiento de que Italia no había llegado todavía a estar a la altura del resto de las naciones europeas más avanzadas, que esto lo sabían muy bien esas naciones, y que la distancia sería cubierta bajo la guía del líder, aun contra la voluntad de ellas. De realmente haber existido esta sensación, estaría conectada ya como efecto o de forma paralela con la queja sobre lo poco adjudicado a Italia luego de la I Guerra Mundial. Más profundamente, lo joven de la nación y sus aspiraciones conectadas con un glorioso pasado (Imperio y Renacimiento), contrastantes con la evaluación hecha de la realidad contemporánea, debieron jugar algún papel en la importancia dada a la visión del extranjero y las acciones que deben cumplir los italianos.²⁰ El atentado de Violet Gibson hizo patente varias manifestaciones de esta tendencia, desde el primer momento.

"Que no se haga nada que traiga reproche a nuestra amada Italia" fueron algunas de las primeras palabras de Mussolini, luego del

atentado.²¹ Está preocupado porque no se vea a Italia como un país en el que la violencia proviene del gobierno. En general, el fascismo hacía suya la tesis de que una conspiración extranjera impedía a Italia lograr sus legítimos objetivos y que, de paso, enlodaba la figura de *il Duce*. Como líder, Mussolini debe cumplir un doble papel. Preocuparse por esta amenaza foránea y mantener la imagen de Italia como un país al mismo nivel que ellos o incluso superior. *Il popolo d'Italia e L'impero*, dos periódicos fascistas, ponían el acento en la conspiración extranjera de demócratas y socialistas. Ambos hacían alusión específica a los “medios de comunicación” antifascistas foráneos y la necesidad de controlarlos dentro de Italia.²²

En la noche del mismo siete de abril Mussolini, listo para partir hacia Libia al día siguiente, se dirigió al nuevo directorio del partido en el Palacio del Littorio (Palacio Vidoni Caffarelli). Allí expuso las líneas maestras acerca de las razones por las cuales el extranjero se oponía a Italia: el fascismo, que en lo interno había vencido al régimen podrido, era el nuevo principio rector del mundo, antítesis de lo viejo, y debía vencer también en ese campo:

Representamos un principio nuevo en el mundo, representamos la antítesis neta, categórica, definitiva de todo el mundo de la democracia, de la plutocracia, de la masonería, de todo el mundo, por decirlo en una sola palabra, de los principios inmortales del [17]89.

Sismondi, el gran historiador, decía que los pueblos que en cierto momento de su historia, tomaban la iniciativa política, la conservaban por dos siglos. Y, de hecho, el pueblo francés, que en 1789 tomaba la iniciativa política, la ha conservado por ciento cincuenta años. Lo que en 1789 ha hecho el pueblo francés, lo ha hecho hoy la Italia fascista, que toma la iniciativa en el mundo, que dice una palabra nueva al mundo y que conservará esta iniciativa.²³

El mismo hombre que en la mañana y dentro de la conmoción del atentado tuvo la serenidad suficiente como para vislumbrar las consecuencias internacionales en la imagen de Italia por un desbordamiento de sus partidarios, clama ahora contra todo lo que el

extranjero representa, siendo viejo y caduco. No deja de extrañar, sin embargo, la frase “principios inmortales” para referirse a las ideas que animaron la Revolución Francesa, pues con ella diera la impresión que Mussolini supone que el fascismo las hará realidad. Hay un juego difuso entre lo nuevo y lo inmortal, propio de los movimientos que se consideran revolucionarios. Lo nuevo retoma aquello que había sido desfigurado por lo viejo:

Estando así las cosas, y estando realmente así, porque esta afirmación es el producto de incesantes y severas meditaciones; estando así las cosas, no os vaya a extrañar que todo el mundo de los inmortales principios, de la fraternidad sin fraternidad [*della fraternità senza fratellanza*], de la igualdad desigual, de la libertad con los caprichos esté coaligado contra nosotros. He aquí que estamos sobre el plano donde la batalla se hace difícil, seductora, importante, porque batir los viejos residuos de los partidos en Italia ha sido una empresa ingrata, pero agitar un principio nuevo en el mundo y hacerlo triunfar, ésta es la empresa por la cual un pueblo y una revolución pasan a la historia.²⁴

Mussolini enfatiza que la victoria de la revolución fascista no será fácil, que el conflicto es un elemento que estará muy presente y que hay prepararse para ello. Hay un “cerco político” y se debe “lograr un lugar en el mundo”. Si ordenamos sus ideas quizá podríamos llegar al siguiente resultado: La iniciativa la ha perdido Francia y esto forma parte del curso natural de la historia. El fin de la iniciativa de 1789 no es por agotamiento y muerte, sino porque ha surgido su antítesis, el fascismo. Siendo opuestos lo viejo y lo nuevo, lo natural es el conflicto, que se saldará con la nueva posición de Italia en el mundo.

No soy por costumbre optimista... Veo un período difícil. Pero esto en lugar de deprimirnos debe enorgullecernos. Es fatal y es muy soberbio que cada revolución que triunfa tenga contra ella a todo un viejo mundo.

Romperemos este cerco eventual con una triple acción: Primero, conservando intacta nuestra unidad moral y la del pueblo italiano; tomando como punto de apoyo el sistema

corporativo, de modo que no se pierda ninguna... energía del trabajo y de la producción italiana y por último, si fuera necesario, romperemos también el cerco político, porque Italia existe y reivindica plenamente el derecho a existir en el mundo.²⁵

Mussolini arriba a Trípoli el 12 de abril de 1926. Con este viaje, resaltaré el poder naval italiano en la consecución de los objetivos imperialistas en el Mediterráneo. Puesto en blanco y negro, Italia aspira a un mejor reparto en el África del Norte, para lo cual la guerra no se descarta. Francia, el Reino Unido y España son los principales destinatarios del mensaje. El día 15 inaugura el Congreso Nacional de Agricultura en Trípoli y su principal promesa es favorecer el asentamiento de italianos en Libia: “Tenemos necesidad de tierras, pues nosotros somos prolíficos.”²⁶

Estos mensajes no pasaron desapercibidos para los políticos europeos. David Lloyd George y Raymond Poincaré (éste último sería nombrado nuevamente Primer Ministro el 23 de julio) escribieron sendos artículos mostrando la cara más amenazante de Mussolini. Lloyd George publica su artículo “Mussolini”, bajo el sugestivo epígrafe “El gobernante de moda”, comparando a Mussolini con Napoleón III. Ambos han sido la mano firme capaz de sacar al país de los atolladeros en que a veces cae el constitucionalismo. Libertad, democracia y parlamentarismo han sido sacrificados en aras de la prosperidad, creando además un efecto demostración en el resto de Europa, donde cada nación está tentada a buscar su Mussolini autóctono para solucionar los problemas. Esta ola podría incluso alcanzar la misma Gran Bretaña bajo la presión de la huelga general:

Si las negociaciones sobre el problema del carbón terminan en un lock-out y sobreviene una gran lucha industrial, el nombre de Mussolini acudirá a los labios de muchos ingleses. Citarán y recomendarán el ejemplo fascista, al principio privadamente y por fin en público, millares de personas que jamás creyeron de corazón en la libertad, y muchos millones que prefieren una vida quieta a la libertad.²⁷

Lloyd George vaticina que el futuro cercano de la libertad y la democracia en Europa es dudoso; aunque al mismo tiempo pesa sobre el régimen italiano la amenaza de qué hará su sector industrial, poco proclive al fascismo: “Pero si estalla en Italia la tormenta industrial, habrá tumultos, porque si bien las clases industriales se someten indudablemente al régimen actual, nunca lo han aceptado. El destino de las instituciones democráticas de Europa estará muy vacilante en los próximos años. El mundo europeo no está muy seguro por lo que a la democracia se refiere”.

Siendo éstos los efectos dentro de los regímenes europeos, Italia también pudiera llegar a representar, a juicio de Lloyd George, una amenaza externa. Mussolini da vida al sueño de 40 millones de personas y lo coloca en clave expansiva. Lo más provechoso es que lo dirija hacia su propia colonia:

Si el señor Mussolini se contenta con desviar la corriente del sobrante de población italiana, de manera que fertilice las ricas tierras del Mediterráneo que dejó desoladas el gobierno de los turcos, no solamente Italia, sino toda la humanidad se complacerá de que [*sic*] haya surgido un soñador en la presente generación, para gobernar a Italia. Confiemos que si limita su ambición a restaurar la productividad de las costas abrasadas del Mediterráneo, no se verá frustrada por la necia envidia de otras naciones. La mejor manera de alejar el despierto genio del imperialismo italiano del mal camino, es hacer que se emplee en cultivar trigo en las tierras áridas.²⁸

Poincaré llega a una conclusión similar y quizá más elaborada. El político francés, argumenta que ciertamente, aunque usando métodos cuestionables, Mussolini ha logrado imponer el orden en Italia, haciéndola avanzar por la vía del progreso, que esta mejoría ha levantado el espíritu nacional y ha sido aprovechado por *il Duce* para mostrarse como el agente eficiente del asunto; pero hay un asunto que destaca y hace problemático el panorama: el aumento de la población. La velocidad de aumento de ésta, el desagrado del gobierno a la emigración y los estímulos al mantenimiento de la nacionalidad de aquellos que ya se han ido, impulsa la presión demográfica en el país

y, de allí, lo imperioso de la expansión colonial. En esta necesidad está, según Poincaré, la clave del espíritu agresivo del régimen fascista hacia el exterior y de su constante queja acerca de lo desigual del reparto luego de la I guerra Mundial. El mejor modo de solucionar este problema, sin embargo, no es constituirse en un poder amenazante, sino manejar mejor lo ya adquirido, Libia en particular, tal como Francia lo ha hecho con Argelia.

Los italianos se esparcen por Túnez, Francia, América. No van mucho a Libia. El señor Mussolini tiene, pues, razón en atraerlos hacia allá. Es de desear que hagan revivir las tradiciones romanas, que emprendan, como ha hecho Francia en Argelia, los trabajos de irrigación necesarios, y que devuelvan a esa región de quinientos mil kilómetros cuadrados su antigua prosperidad. Italia no tiene necesidad de buscar tres pies al gato. Tiene a mano una colonia inmensa. No puede emplear su actividad de mejor manera que cultivándola y enriqueciéndola.²⁹



Benito Mussolini luego del atentado del 7 de abril de 1926 (Getty images)

Hemos revisado aquí lo que era la misión inmediata de Mussolini al momento del atentado de Violet Gibson: su visita a Libia con el consiguiente despliegue de la *Regia Marina* y el significado despliegue renovado de la ambición italiana hacia el imperio. Sobre estos hechos ella pudo haber influido. Paralelamente hemos revisado la posición de quienes fueron, no sólo líderes aliados de Italia en la guerra, sino que, como en el caso de Poincaré, había conocido a Mussolini como jefe de gobierno. Con esto hemos desplegado de manera todavía parcial el estado de las opiniones europeas hacia el líder de Italia. Aunque escritas luego del atentado revelan un estado de mente existente desde antes y que pudo haber tenido influencia en lo que Miss Gibson realmente hizo.

6. Las actuaciones del gabinete británico

En abril de 1926, el gobierno británico no estaba para un inconveniente más, y mucho menos con Italia. En lo interno la huelga general era inminente. En lo externo, las relaciones entre Italia y Gran Bretaña estaban en un buen momento. Ambas potencias eran garantes del Pacto de Locarno y Gran Bretaña acababa de concluir sus negociaciones con Italia en lo referente a la deuda de la Primera Guerra Mundial.³⁰ Además, el gobierno fascista era considerado como necesario en la contención del comunismo en el continente, habiendo estabilizado el país luego de un largo período de conflictividad.

Por encima de todo, Austen Chamberlain, el Secretario de Estado para Relaciones Exteriores británico, había calificado a Mussolini como “a man with whom business could be done” y en la reunión del gabinete del 3 de febrero de 1926, luego de un encuentro con Mussolini, el acta dejaba constancia de lo concordante de la política británica e italiana:

The conversation with M. Mussolini had been of a general character, but his impression [de Austen Chamberlain] had been that the Italian Prime Minister was inclining more and more to a League of Nations policy and to a general attitude similar to that of Great Britain.³¹

Violet Gibson, de otro lado, no podía ser una completa desconocida para el gabinete. Ella era hija del conservador Edward Gibson, quien en vida fue primer barón de Ashbourne y Lord Canciller de Irlanda, amigo de Disraeli, Lord Randolph Churchill y Stafford Northcote. Tanto el Primer Ministro, Stanley Baldwin, como Austen y Neville Chamberlain eran aproximadamente contemporáneos del hermano de Violet, Edward (nacido en 1868). Si esto los unía, las separaciones eran igualmente fuertes. Los Gibson de segunda generación, habían tenido una educación irlandesa y se mostraban atraídos por el nacionalismo de la isla. Edward, especialmente, miembro de la Cámara de los Pares como segundo barón de Ashbourne, era también miembro de la Liga Galesa (*Conradh na Gaeilge*) e insistía en hablar gaélico en la cámara. En contraste, si algo había unido a muchos miembros del gobierno conservador era su oposición al gobierno autónomo de Irlanda.

Enterados del atentado, el gabinete Baldwin decidió investigar el asunto. Austen Chamberlain es el encargado de presentar el primer reporte y en la reunión del 15 de abril de 1926 ya tiene alguna información sobre Violet Gibson, proporcionada por la Secretaría del Interior. Las notas llevadas por Austen Chamberlain, tratan sobre la reclusión de Violet Gibson en el *Holloway Sanatorium* y su liberación en 1924. Debido a lo escaso de la información, el gabinete decidió que el ministro de salud, Neville Chamberlain (medio hermano de Austen), enviase la información a la Junta de Control (UK Cabinet, 15 de abril).

Mientras el reporte llegaba, los problemas internacionales del gabinete tenían que ver, entre otros, con el apoyo prestado para que Alemania llegara, como miembro permanente, al Consejo de la Sociedad de Naciones y los reclamos turcos con respecto a Irak (UK Cabinet, 21 y 28 de abril).³² Desde finales de abril la atención del gabinete se dirigió por completo al problema de la huelga general (3-13 de mayo de 1926) (UK Cabinet, 30 de abril y 2 de mayo). Terminada ésta, los asuntos internacionales vuelven a aparecer en las actas del gabinete. Mussolini es presentado por Austen Chamberlain como totalmente complacido por la política británica en general y por el modo en que se trató el problema de la deuda en particular:

The Secretary of State for Foreign Affairs stated that Sir William Tyrrell, the Permanent Under-Secretary of State for Foreign Affairs, had recently spent a holiday in Italy, where he had had a conversation with M. Mussolini. The latter had spoken in terms of the highest regard for this country, which confirmed information reaching the Foreign Secretary from other sources. In particular, M. Mussolini had expressed his appreciation of the manner in which the Italian delegates had been treated by the Chancellor of the Exchequer [Churchill] in the negotiations for the settlement of the Italian Debt, which had proved a real contribution to the good relations between the two countries.³³

Otro asunto era las implicaciones del Tratado de Berlín (24 de abril de 1926), entre Alemania y Rusia, sobre las relaciones continentales y la posición británica de que este acuerdo no amenazaba a terceros.³⁴

El 31 de mayo, Neville Chamberlain entregó su informe. Lo que obtuvo el ministro de salud de la Junta de Control, más que una explicación particular del caso Gibson (del cual aporta algunos datos), fue una excusa genérica de las causas de la liberación de pacientes ingresados privadamente, quienes podían ser puestos en libertad fácilmente, dado el poco poder de los médicos, de acuerdo a la *Lunacy Act*, para oponerse. Asumidos los argumentos de la Junta de Control, el ministro de salud expone las posibilidades de reformar la ley, inclinándose por aquella relativa a no dar de alta a un paciente que pueda ser considerado un peligro para sí mismo. Reconoce, sin embargo, que aun en esta situación hipotética y dado el estado al momento de su liberación de Miss Gibson, algo pudiera haberse hecho.³⁵ El gabinete tomó nota de este informe en su reunión del 2 de junio y no volvió a tocar el caso.³⁶

Si bien las relaciones entre Italia y Gran Bretaña estaban en un buen momento con respecto a Europa occidental y oriental, la situación no era tan clara en los Balcanes o en el Mar Rojo, áreas donde Italia buscaba afirmar su expansión. Albania era el primer frente. Las intenciones italianas de establecer allí un protectorado habían hasta ese momento encontrado cierta resistencia británica, la cual disminuiría hacia septiembre, permitiendo a los italianos lograr su objetivo hacia final de año.

La situación en las islas Farasan era el otro problema. Estaban bajo el dominio de la provincia de Asir, gobernada con muchos problemas por el emir Hasan Idrissi, y en una posición geopolítica difícil al estar entre los dominios de Ibn Saud (futuro rey de Arabia Saudita) y el territorio de Yemen. El Yemen, a su vez, estaba gobernado por el imán Yahya, quien estaba en conflicto no sólo con el emir Idrissi, sino también con los británicos, hostigando constantemente las tribus del protectorado de Adén y amenazando la propia base naval allí establecida, punto estratégico de reabastecimiento y resguardo para la armada británica y la marina en general. En este complicado juego de alcance geopolítico, económico y de prestigio apareció Italia, queriendo extender su influencia desde la costa africana del Mar Rojo hacia Yemen, ayudando con armas al imán en su lucha contra Idrissi por el control de las islas Farasan.

A partir de los documentos británicos, queda claro que la principal preocupación del gabinete Baldwin era la posición estratégica de las islas Farasan, en el control de la navegación en el Mar Rojo y como



Violet Gibson (1876-1956)

potencial amenaza contra Adén; pues en lo económico los resultados de exploraciones petroleras previas no habían sido conclusivos. Austen Chamberlain, preocupado por una posible escalada del conflicto, llevó el asunto al gabinete del 21 de julio:

The second question arose in connection with the Farsan Islands, in the Red Sea, in which there was a fine harbour and in which oil was suspected to exist, and which the British government had promised to the Idrisi should not be allowed to pass into anyone else's possession, though this had apparently been intended to relate to the claim of any European Power to the Islands. The Italians were supporting a claim by the Imam to these Islands and were furnishing him with arms. If we in the same way were to arm the Idrisi, the two tribes would in effect be at war, with the support of Great Britain and Italy respectively. Sir Austen Chamberlain therefore proposed to ascertain the exact position and then to have it discussed direct with Signor Mussolini.³⁷

El 2 de septiembre, Italia firmó un tratado de amistad y comercial con Yemen, lo cual complicaba las cosas, pues prometía protección en las costas para el imán Yahya. El *Colonial Office* percibió una seria amenaza en el asunto y consultó al *Committee of Imperial Defence* (CID) el cual, mediante informe del 8 de noviembre, evaluó la entera situación de la región. Representando el punto de vista estrictamente militar, el CID se mostró contrario tanto a permitir la presencia de potencias extranjeras en la zona como a ayudar directamente al emir Idrissi.³⁸

Las decisiones finales fueron tomadas el 11 de noviembre, siendo el punto más resaltante para nuestro estudio la posición de Austen Chamberlain de intentar evitar toda conflictividad con Italia, llegando incluso a afirmar que un bloqueo de las costas de Yemen sería inconveniente pues, entre otras razones, los llevaría a hacer patente que los italianos suplían municiones al imán:

SIR AUSTEN CHAMBERLAIN said that he would prefer not to make any mention of a blockade. The declaration of a blockade meant the declaration of war. We could not break off

relations, since we had no relations, in the strict sense of the term, with the Imam. Moreover, the declaration of a blockade would involve the seizure of Italian munitions of war.³⁹

Como habían previsto los británicos, el territorio de Asir fue finalmente dividido entre Ibn Saud, quien retuvo el control de las islas en disputa, y el Imán Yahya, quien conservó lo ya conquistado. Posteriormente, en 1927 Italia y la Gran Bretaña llegaron a un entendimiento sobre el estatus en la región, por el cual ninguna de las dos atentaría contra la soberanía de Arabia Saudita o el Yemen.

En términos generales se nota un interés británico en no escalar los conflictos que van surgiendo con Italia, aun cuando ésta se muestra como un país en expansión. El equilibrio continental europeo, dentro del espíritu de Locarno, pudiera ser el elemento justificador de esta conducta, aunque no aparece explícitamente anunciado en los documentos de 1926. En cuanto a los instrumentos usados, Austen Chamberlain en particular hace énfasis en resolver los problemas personalmente con Mussolini, lo cual es completamente razonable si comprendemos la estructura del poder en la Italia de la época, donde *il Duce* era la unidad decisoria central. Del lado italiano, en este contexto, un asunto como el de Violet Gibson, que involucraba a un súbdito particular, con problemas mentales, cuya actuación ni había dejado efectos permanentes ni había sido considerada tan especialmente relevante por los italianos, como potencialmente pudiera haber sido, fue obviamente relegado por los británicos, en aras de asuntos más importantes del momento.

7. Conclusiones

Un hecho azaroso de la vida política sólo adquiere relevancia por lo sucedido posteriormente. Esto, a su vez, no puede considerarse como determinado por ese acto aleatorio, habiendo hecho abstracción del contexto en el cual se presenta. Insertado en las grandes corrientes que estamos acostumbrados a observar, su azar no está en su aparición, que ha seguido su curso, sino en nuestra propia y predeterminada (en cuanto a las variables importantes) percepción de los hechos. Nuestras variables

independientes son elegidas de acuerdo a lo que parece importante y es verificable en tanto que observable y los resultados esperados son los provenientes de la relación de esas mismas variables. Poner en duda la relevancia de nuestros esquemas teóricos, por la irrupción de impredecibles acasos sería, por decir lo menos, una reacción pueril, producto de un ansia omnicomprendiva que no le está dada a la teoría.

Las acciones de Violet Gibson nos ponen también frente a la importancia de los individuos en los acontecimientos a estudiar. Mussolini eligió un curso de acción cónsono con lo que consideraba sus intereses del momento: evitar elevar la conflictividad directa con la Gran Bretaña. Pero, como sucede siempre entre potencias, había áreas de cooperación y de conflicto (los pactos de Locarno se oponían a la política hacia Albania y las Farasan), sin que podamos presuponer de antemano cómo se inclinaría la situación en el futuro. Quizá la mayor necesidad de mostrar una Italia regida por un régimen “civilizado” fue superior en la mente del líder; pero si la intención hubiera sido aparentar un régimen fuerte, otro curso de acción pudo haberse decidido. Violet Gibson, por su parte, estaba determinada por una vida llena de desequilibrios que la llevó a buscar la redención en el ataque al poderoso. Podemos incluir la posibilidad de su ataque como una variable con cierto grado de probabilidad y hasta ahí.

En términos generales ¿qué queda a la investigación frente a la irrupción de estos impredecibles actos, que a veces aceleran el curso de los acontecimientos, otras los cambian y en otros casos son irrelevantes? La comprensión *a posteriori* de los asuntos humanos y la baja frecuencia de estos acontecimientos, parece un pequeño consuelo frente a la presión sobre el analista de marcar claras tendencias hacia el futuro. Si expresar éstas nos está vedado en la inferencia estadística que parte de evaluar conocidos ¿qué nos queda si debemos tomar en cuenta imponderables? La única recomendación posible, enfrentados a un hecho como el de Violet Gibson, es no pensar que los efectos en política serán los mismos vistos en atentados similares. Las decisiones de las figuras públicas involucradas serán más importantes en moldear los efectos y el marco más general de tendencias e intereses decidirá sobre la forma final. De esto se deduce que difícilmente puedan los eventos azarosos ser

considerados causa de algo, aun cuando nunca pueda decirse que de no haber ocurrido el futuro hubiera sido el mismo.

Notas y bibliohemerografía

- ¹ Aproximadamente tres meses después de comenzado este artículo apareció el libro de Stonor Saunders, Frances. *The Woman Who Shot Mussolini*. Londres: Faber and Faber, 2010. Para ese momento ya lo fundamental de las secciones sobre los datos biográficos de Violet Gibson se habían completado, de acuerdo con los intereses de este artículo, lo fundamental lo hemos dejado como estaba, remitiendo al lector para más información al libro de Stonor Saunders.
- ² El Doctor Raffaele Bastianelli era un cirujano de fama mundial. Proveniente de una familia de médicos y propietarios rurales de la Umbría, estudió medicina en Roma y para 1887 se había graduado de médico cirujano. En 1902 fue nombrado profesor de cirugía clínica en Roma. Jefe de una unidad quirúrgica en la Primera Guerra Mundial, poco antes del armisticio participó en una gira médica por los Estados Unidos junto a médicos franceses e ingleses. Siempre en relación con el mundo médico anglo sajón (su esposa y la de su hermano, el también médico Giuseppe, eran norteamericanas), Bastianelli ya había sido nombrado miembro honorario del Colegio Real de Cirujanos de Inglaterra (1913) y posteriormente fue miembro honorario



Doctor Enrico Ferri, parte del equipo defensor de Violet Gibson

de la Real Sociedad de Medicina de Inglaterra (1928) y miembro extranjero correspondiente de la Asociación Británica de Medicina (1935). Su especialidad era la cirugía del cerebro y el abdomen (durante la guerra también practicó la de tórax). Anticomunista en política, fue senador desde 1929 hasta el fin de la monarquía italiana (su hermano lo fue a partir de 1939). La actuación como político fascista no afectó su prestigio ni como médico ni como voz autorizada para evaluar la política italiana. El 3 de abril de 1945, Myron C. Taylor, enviado especial del presidente de los Estados Unidos ante El Vaticano, elevó al presidente Roosevelt un informe que previamente había solicitado al doctor Bastianelli sobre la situación política de Italia. Ver: *British Medical Journal*. "Obituary: Raffaele Bastianelli, M.D., Hon. F.R.C.S." Septiembre 9; N° 2(5253), 1961, p. 714; Myron C. Taylor. "Taylor a F.D. Roosevelt. Vatican: Taylor, Myron C.: Mar.-Apr. (1474). Vatican Diplomatic Files-Box 53. 3 de abril". En *Franklin D. Roosevelt Presidential Library and Museum*. Recuperado el 05/06/2008. En <http://docs.fdrlibrary.marist.edu:8000/psf/box53/t474j01.html>. 1945; E. G. Turner. "In Memoriam: Professor Raffaele Bastianelli, hon. F.R.C.S". *Annals of the Royal College of Surgeons of England*. Diciembre, 29(6): 1961, pp. 394-7.

- ³ Agencia Stefani. "Sobre la manifestación ante la embajada de Rusia". En *La Vanguardia*. Barcelona, 13 de abril, 1926, p. 26.
- ⁴ Agencia Stefani. "De la legación de Italia". En *El Universal*. Caracas, 9 de abril, N° 6069, 1926, p. 1.
- ⁵ Agencia Havas. "Los extraordinarios de la prensa". En *La Vanguardia*. Barcelona, 9 de abril, 1926, p. 19; Agencia Havas. "La agresora de Mussolini". En *La Vanguardia*. Barcelona, 10 de abril, 1926, p. 19.
- ⁶ Bruno Cassinelli nació en Florencia y fue uno de los abogados penalistas más famosos de la primera mitad del siglo XX, siendo a la vez un reconocido ensayista (*Historia de la locura*, entre muchos otros). Al momento de la defensa era diputado socialista de la corriente maximalista. Colaboró con Enrico Ferri en varias obras.
- ⁷ Agencia Havas. "La autora del atentado". En *La Vanguardia*. Barcelona, 13 de abril, 1926, p. 27; (S/a). "Violet Gibson". En *La Vanguardia*, Barcelona, 15 de abril, 1926, p. 21.
- ⁸ Enrico Ferri y Mary Flint Cassola. "A Character Study and Life History of Violet Gibson Who Attempted the Life of Benito Mussolini on the 7th

- of April, 1926”. En *Journal of the American Institute of Criminal Law and Criminology*. Vol. 19, N° 2 (agosto), 1928, pp. 214-215.
- ⁹ Oldfield, Sybil. “Proposal for a Short Collaborative Research Project in British Women’s History”. *History Workshop*. N° 27 (primavera), 1989, pp. 176-178.
- ¹⁰ Chamberlain, Neville. *Attempted Assassination of Signor Mussolini. Report on the Case of Miss Gibson*. C.P. N° 216 (26). Londres, 31 de mayo. Public Records Office (de aquí en adelante: PRO): CAB/24/180. 1926, p. 78.
- ¹¹ El informe Ferri habla de que en un momento de esta estadía intentó matar a un monje carmelita del monasterio de Kensington. No está claro si está incluido en los *attendants* citados luego por Neville Chamberlain.
- ¹² Agencia Stefani. “Las alucinaciones de Violet Gibson”. *La Vanguardia*. 10 de abril, 1926, p. 19.
- ¹³ *Idem*.
- ¹⁴ Enrico Ferri y Mary Flint Cassola. *Op. Cit.*, p. 211.
- ¹⁵ *Ibid.*, p. 213. Si nos ceñimos a los puntos de vista de Ferri en *Socialismo y ciencia moderna*, donde explora las coincidencias entre el darwinismo y el socialismo, la diferencia entre razas es ya uno de sus argumentos: “Dentro de la especie humana las razas salvajes son más prolíficas y sus vidas son cortas –mientras que las razas civilizadas tienen una baja tasa de natalidad y una vida más larga”. “Sería entonces un error invocar contra el socialismo la ley darwiniana de selección natural tal como la ley se manifiesta en las formas de vida primitivas (o inferiores), sin tomar en cuenta su continua atenuación en nuestro paso de vegetales a animales, de animales a hombres y dentro de la humanidad misma, de razas primitivas a razas más avanzadas”.
- ¹⁶ *Idem*.
- ¹⁷ Es bueno recordar que Ferri ha tenido una evolución similar a la de Mussolini, pues ha pasado de socialista a fascista y que, como colaborador del periódico socialista *Avanti!*, debió conocer a su antiguo editor, Mussolini. El pasado socialista de Ferri lo liga con su asociado Bruno Cassinelli, quien aun lo era y colaboró con Ferri en diversos proyectos.
- ¹⁸ *Ibid.*, p. 214.
- ¹⁹ *Ibid.*, p. 218.

- ²⁰ El 15 de abril el diario *Piccolo* comentaba: “Italia la más pobre y la más necesitada de colonias ha quedado con las manos vacías. Mussolini ha resumido perfectamente el estado de ánimo de nuestros compatriotas cuando ha declarado: Hemos sido grandes en el Mediterráneo y queremos volver a ser grandes otra vez”. (S/a). “Para el regreso de Mussolini”. *La Vanguardia*. Barcelona, 16 de abril, 1926, p. 21.
- ²¹ (S/a). “Italy: Mussolini Triomfante”. En *Time*. 19 de abril, 1926.
- ²² (S/a). “La campaña antifascista”. En *La Vanguardia*. Barcelona, 9 de abril, 1926, p. 20; Agencia Havas. “Los culpables del atentado”. *La Vanguardia*. Barcelona, 10 de abril, 1926, p. 19.
- ²³ Benito Mussolini. “Discurso del 7 de abril de 1926”. En *Il Popolo d’Italia*. N° 84, 8 de abril. 1926.
- ²⁴ *Idem*.
- ²⁵ *Idem*.
- ²⁶ Agencia Havas. “Palabras de Mussolini”. En *La Vanguardia*. Barcelona, 16 de abril, 1926, p. 20.
- ²⁷ David Lloyd George. “Mussolini”. En *La Vanguardia*. Barcelona, 18 de abril, 1926, p. 22.
- David Lloyd George. “Mussolini”. En *La Vanguardia*. Barcelona, 18 de abril, 1926, p. 22.
- ²⁸ *Idem*. Los días 12 y 19 ya los diarios *The Observer* y *Daily Chronicle* publicaron artículos mostrando su preocupación por los efectos de la expansión italiana y su relación con la presión demográfica, entre otros temas (Reuters. “Política inquietante”. En *La Vanguardia*. Barcelona. 13 de abril, 1926, p. 27; (S/a). “La prensa británica comenta el viaje de Mussolini: El sueño de Mussolini”. *La Vanguardia*. Barcelona, 20 de abril, 1926, p. 22.
- ²⁹ Raymond Poincaré. “Italia en África”. En *La Vanguardia*. Barcelona, 22 de abril, 1926, p. 20.
- ³⁰ El Pacto de Locarno fijaba las fronteras de Europa occidental luego de la I Guerra Mundial, aunque dejaba las del Alemania con los países del este (Polonia y Checoslovaquia) sujetas a revisión. El Reino Unido e Italia eran garantes de las fronteras occidentales. Las negociaciones sobre la deuda italiana habían comenzado a principios de año. Ver William Tyrrell. *Memorandum*. C.P. 303 (26), Londres, 26 de julio. PRO: CAB/24/181.

1926, donde se explican los alcances para la Gran Bretaña del tratado en relación con la URSS. Ver Winston S. Churchill. *Italian Debt Funding Negotiations. Note by the Chancellor of the Exchequer*. C.P. 10 (26), Londres, 14 de enero. PRO: CAB/24/178. 1926, donde se detalla la posición británica frente a las pretensiones italianas para el pago de la deuda.

³¹ Neville Chamberlain. *Attempted Assassination of Signor Mussolini. Report on the Case of Miss Gibson*. C.P. N°. 216 (26). Londres, 31 de mayo. Public Records Office (de aquí en adelante: PRO): CAB/24/180. 1926.

³² Un problema en el que aparentemente estaban de acuerdo Gran Bretaña e Italia era el referente a las relaciones con Etiopía, la cual sostenía que ambas potencias amenazaban su soberanía. Agencia Stefani. “Las negociaciones respecto a Abisinia”. En *La Vanguardia*. Barcelona. 20 de abril de 1926, p. 23.

³³ UK Cabinet. “Actas del gabinete ministerial del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte”. *Cabinet*. Londres. 19 de mayo, 1926.

³⁴ El Tratado de Berlín entre Alemania y Rusia establecía que frente a una alianza militar o económica en contra de alguno de ellos, el otro mantendría estricta neutralidad. Francia, Polonia y Checoslovaquia habían manifestado sus aprensiones al tratado; pero Austen Chamberlain intentó convencerlos, lo cual, al parecer, logró: “He... had addressed a reasoned dispatch to the British representatives with various Governments, expressing the view that the Russo-German Treaty contained nothing inconsistent with the Treaties mentioned [Locarno]. The effect of this had been that. M. Briand, disregarding the first impressions of the Quai d’ Orsay, had expressed general concurrence in his view, with which M. Mussolini had also concurred, while the Foreign Ministers of Czechoslovakia and Poland had also rallied somewhat towards his point of view.” *Idem*.

³⁵ Neville Chamberlain. *Op. cit.*

³⁶ UK Cabinet. *Op. cit.*, 2 de junio.

³⁷ UK Cabinet, *Ibid.*, 21 de Julio. El otro problema del momento con Italia fue el rechazo inicial de ésta a los préstamos para la instalación de refugiados en Bulgaria. Finalmente, dadas las cordiales relaciones entre Austen Chamberlain y Mussolini, se llegó al acuerdo de que Italia compartiría la posición de la Gran Bretaña en este punto.

³⁸ *Idem*.

³⁹ Neville Chamberlain. *Op. cit.*